

HA MUERTO EL PADRE TOMEU BARCELÓ

Nos ha dejado el Padre Tomeu Barceló en este tiempo de Pascua. Me mueven razones personales de gran estima al escribir este modesto comentario sobre este sacerdote religioso que tanto amó y trabajó por la Congregación y por el Reino.

Serán muchas las personas que llorarán su muerte y muchas más las que comentarán anécdotas de su larga y fructífera vida como misionero y como apicultor, entre ellos los Antiguos Blavets.

Después de muchos años de vivir en Sóller, ya en una edad avanzada pero todavía con vitalidad y energía física, pidió a los superiores de la Congregación la posibilidad de retirarse a la ermita de Sant Honorat. En realidad él era un hombre de montaña y del Pla de Mallorca, pues su familia es nativa y residente en Porreres.

Su paso por la ermita dejó huella, no sólo por su vitalidad física subiendo y bajando la montaña de Randa, sino también por su capacidad humana que animaba tanto a los miembros de la comunidad religiosa y laical que, en aquel momento habitaba la comunidad, como también a los huéspedes de la ermita.

Me gustaba ver como entablaba un diálogo coloquial con los visitantes, con mucha naturalidad. Me sorprendía su capacidad de relación que siempre lo caracterizó. Cómo y de qué manera sin hablar de Dios les hablaba del valor de la vida, de la entrega a los demás y de la importancia de vivir una vida ordenada y sana.

Fueron muchos los paseos que dio, acompañado por sus bastones. En diversas ocasiones observé cómo se detenía a contemplar los pájaros, los insectos, las plantas, las hortalizas del huerto. En silencio agradecía a Dios la belleza de la creación.

También fueron muchos los consejos espirituales que me dio en momentos de crisis personal. En realidad, era un hombre entrenado en una espiritualidad encarnada en las cosas prácticas y sencillas. Sabía de la vida comunitaria y de cómo practicar la caridad y la fraternidad en momentos difíciles y confusos.

El Padre Tomeu era un enamorado de Mallorca. Conocía muy bien Sa Tramuntana. Era un apasionado de esta zona, pero también de las otras zonas montañosas de la isla. En realidad... ¡no hay montaña que no haya pisado!



El P. Tomeu junto al P. Miquel Mascaró. Sant Honorat (Agosto 2013).

Otra de las pasiones que siempre me conmovieron del Padre Barceló fue su amor por Lluç y sobre todo por la Virgen. Gran parte de su vida la entregó a la “Moreneta”. Le gustaba hablar de ella, así como también del Santuario y de su labor como administrador en unos tiempos difíciles.

Finalmente quiero confesar el aprecio que he tenido al Padre Tomeu fruto de su paso por la comunidad de Sant Honorat. No sólo lo sentí como un hermano, sino como un compañero, un padre que en silencio velaba por cada uno de los miembros de la comunidad. Modestamente reconozco que aprendí mucho de él. ¡Me ayudó mucho! Su sabiduría popular me llegaba al corazón.

Quiero terminar con una expresión muy mallorquina que se encarna en la figura del Padre Tomeu y la digo con mucho cariño y estima: *“El Pare Barceló, allà on ell era omplia la casa”*. Estoy seguro de que ahora llena de alegría la “Casa” del cielo y comparte la plenitud de la vida con los familiares, amigos y congregantes.

P. Miquel Mascaró, M.SS.CC.